

# EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—  
nera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—  
Paquete de 50 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 703

Palma de Mallorca 24 de julio de 1915

La correspondencia de Redacción diríjase á ANTONIO M.<sup>o</sup> ALSINA  
y la de Administración á BARTOLOMÉ LLAMÉS.—No se devuelven  
originales publicados y no publicados.

## LOS OBREROS DEL MAR

### ASAMBLEA MAGNA

Con motivo de encontrarse en esta capital el presidente de la Federación Nacional de la Navegación y Transportes de España, compañero Bautista Caballer, la Sociedad «La Marítima Terrestre», convocó a una reunión magna a los obreros del puerto y buques, a fin de que en dicho acto, que se celebró el pasado domingo pudiera el indicado compañero dar orientaciones y explicaciones sobre unas bases que tienen por fin robustecer la organización.

A las 9 de la mañana del pasado domingo, hora a que estaba convocada la reunión, el local del Centro Obrero se encontraba completamente lleno de compañeros deseosos de asistir al acto.

Abierta la reunión por el compañero Vicepresidente de «La Marítima», concedió la palabra a don Fernando Pou.

Este señor se extiende en consideraciones argumentando que es indispensable conseguir el trabajo total del puerto. Las circunstancias actuales no son favorables dada la tremenda crisis de trabajo, debido al colosal conflicto europeo y hay que ir preparando el terreno, siendo indispensable para ello la unión.

Pone el ejemplo, para demostrar la importancia de la unión, como una gota aislada, el sol la evapora de seguida, mientras que unida a otras muchas forma corrientes de agua que arrastran cuanto encuentran a su paso. Los obreros unidos pueden ser al igual que esas corrientes impetuosas de agua, imponiendo, por consiguiente, las condiciones a los patronos.

Pone de manifiesto la necesidad que hay que desaparezca el Monte Pío patronal. Cree que al terminar el conflicto europeo, tomará mucho auge la organización obrera y para aprovechar las circunstancias que se puedan presentar, hay que estar unidos. Al terminar de hablar el señor Pou, se le tributa una salva de aplausos.

Se levanta a hablar el presidente de la Federación, compañero Bautista Ca-

Sigue el Gobierno, con el pretexto de la neutralidad atropellando el derecho de reunión. Su última hazaña ha sido la suspensión del mitin de Granada, con motivo de unas palabras vertidas por nuestro compañero Iglesias, criticando la gestión militar de Marruecos.

Nada. El Dulce y suave Dato se ha convertido en dictador.

baller, al cual se le tributa una salva de aplausos.

Empieza manifestando que siendo un obrero manual se expresará con palabras rudas.

Dice que en la pasada huelga el personal subalterno fué a la lucha por espíritu de solidaridad con la oficialidad de los buques y a fin de éstos comprendieran que eran sus hermanos de lucha para la común mejora.

Manifiesta que lo que le ha conducido a Palma, ha sido el objeto de hacer un estudio sobre el terreno y con el mismo fin ha recorrido toda la costa española del Mediterráneo. Para conseguir mejoras se necesitan convencidos no tan sólo entusiastas, pues, en las luchas que se entablan contra la burguesía puede haber derrotas y victorias y unas y otras han de ser para todos.

Se extiende en consideraciones sobre la rápida y magnífica obra societaria hecha por «La Naval», poniendo de manifiesto que ha adquirido una casa social que ha costado 15.000 duros.

Crítica agriamente las malas condiciones societarias de los que navegan en los buques de la «Isleña Marítima». Persiguiendo la Federación la mejora moral y material de los obreros del mar fué pidiendo meródicamente a las diferentes compañías, aumento de sueldo lo que consiguió e igual petición se hizo a la «Isleña», para que aumentara en dos duros el sueldo de su personal, lo que también se consiguió; y ahora resulta que este personal dice que quien exigió a la Compañía aumento de sueldo fué el Gobierno, pero que la Federación demostrará en momento oportuno a quien se deben las mejoras.

Razona que teniendo «La Marítima Terrestre», un 28 por 100 del trabajo para su personal asociado al desembarcarse los que navegan y solicitar trabajo en el puerto, empeoran las condiciones de sus compañeros, con la circunstancia agravante de que anteriormente no han hecho nada absolutamente para ayudar a sus compañeros y de hoy en adelante se les declarará traidores si no secundan los movimientos y que hoy precisamente, los obreros del mar están abocados a una lucha, debido a la despótica actitud de los armadores bilbainos.

Pone de manifiesto la mejora obtenida por la Federación a bordo de todos los buques del Mediterráneo, puesto que sus tripulantes disfrutan del des-

El Gobierno atropella descaradamente la Constitución, se hace un llamamiento a los elementos obreros y republicanos... y los republicanos brillan por su ausencia.

canso semanal y los de la «Isleña» no conocen diferencia entre domingo y día de trabajo, pues no disfrutan de dicho descanso.

Indica que en la Junta Consultiva de Navegación y Pesca, hasta ahora no habían podido conseguir los obreros tener representación. En la actualidad los obreros tienen dos representantes, otros dos los oficiales y un voto corporativo para cada entidad que conste de más de 100 asociados; pero contra esta exigua representación obrera, hay cerca de treinta representantes patronos, contando en ella a la representación oficial y en estas condiciones, querían aun inutilizar la representación obrera.

Relata como fué presentado a dicho organismo la reglamentación del trabajo a bordo de los buques y la formación del Monte Pío. Después de no pocas dificultades puestas por los armadores, se consiguió que se aprobasen los proyectos, conteniendo lo más importante de las peticiones obreras.

Dato había prometido darlo por real decreto, una vez aprobado por la Junta Consultiva y el Instituto de Reformas Sociales y ahora resulta que falta a su palabra, después de haber hecho esperar 14 meses a los obreros del mar.

Pone de manifiesto el enorme negocio que vienen efectuando las compañías navieras, pues resulta que el precio de los fletes se ha más que triplicado, dándose el caso de que acciones cuyo valor era de 60 pesetas, en la actualidad, ha sido tan fabuloso el aumento que han experimentado se cotizan a dos mil y sin embargo, aun se regatean las mejoras pedidas.

Relata varios hechos que ponen de manifiesto la incapacidad del elemento de guerra para desempeñar los puestos que ocupan en las Comandancias de Marina, así que quieren que las mejoras pedidas sean ley, con lo que dichos elementos tendrán que acatarlas.

Por lo que respecta a la lucha que se avecina, dice que si se declara la huelga tendrán que secundarla todos.

Pone de manifiesto lo mal que se retribuye el trabajo en el puerto de Palma y la necesidad imperiosa de que estos se eleven.

Demuestra la conveniencia de que desaparezca el Monte Pío patronal, pa-

*Se enseña al niño cuando nació Carlo Magno, cuando murió Napoleón y otros carniceros de la Humanidad, y no se le dice quién a inventado el arado, quién ha sido el primero que ha fabricado el pan.—Enrique Ferré.*

ra lo que hay que quitar la cuota de entrada. De no haber estallado la maldita guerra, en la actualidad no trabajarían los esquirols.

Da cuenta de los importantes trabajos llevados a cabo por la Federación en todos los puertos de España e invita para secundar estos a que todos los no asociados ingresen en la Sociedad y que para cuando el momento sea oportuno se han redactado unas bases a las cuales dará lectura el secretario. Al terminar de hablar el compañero Caballer, se le tributa una cariñosa ovación.

El secretario lee las siguientes bases que después de varias observaciones y aclaraciones son aprobadas por unanimidad.

### LA MARITIMA TERRESTRE

SOCIEDAD DE MARINEROS, FOGONEROS,  
CARGADORES Y DESCARGADORES

#### PROYECTO DE BASES

Esta entidad se propone en lo sucesivo, con la ayuda de la Federación de los Obreros de la Navegación y Transportes de España, llevar a cabo las siguientes mejoras:

1.<sup>a</sup> Cuando las circunstancias lo permitan y con la cooperación de todos los que pertenecen a nuestra Federación, no permitir que ningún obrero que no esté asociado pueda trabajar en el puerto de Palma con los asociados de «La Marítima Terrestre».

2.<sup>a</sup> Una vez realizado este propósito, la Sociedad procurará la unificación de los salarios.

3.<sup>a</sup> Conseguido este objeto, la Sociedad se dividirá en tres Secciones: 1.<sup>a</sup> Estibadores. 2.<sup>a</sup> Descargadores terrestres. Y 3.<sup>a</sup> Navegantes. Para que tengan derecho todos los navegantes a los trabajos del puerto de Palma de estiba y destiba, deberán apoyar moral y materialmente todos los movimientos que ordene «La Marítima Terrestre», de acuerdo con el Comité Nacional de nuestra Federación y de no apoyarlos se les considerará traidores a la causa del trabajo.

Palma 17 de julio de 1915.—Por La Marítima Terrestre, Bartolomé Fornés y P. Juan Palmer.—Por la Federación de los Obreros de la Navegación y Transportes de España, Bautista Caballer.

Una vez aprobadas las anteriores bases, se dió por terminada la reunión en medio del mayor entusiasmo.

Hemos recibido un manifiesto y una carta dirigida a los navieros, del personal de la marina civil. Al manifiesto lo publicamos casi íntegro en otro lugar de este periódico, y a la carta no le damos cabida por sernos imposible dada su extensión.

## La resolución del Partido Socialista francés

El Partido Socialista francés, reunido en su Consejo Nacional el 14 de julio de 1915, después de haber examinado la situación creada por la agresión austroalemana y los once meses de guerra que han sido su consecuencia, se felicita de hacer constar que sus Federaciones, naturalmente debilitadas por la movilización y por los duelos de la guerra, reanudan, sin embargo, toda su vitalidad de acción.

Afirma, nuevamente, en nombre de ellas, su confianza inquebrantable en la causa de los aliados y de la Francia republicana.

Recuerda que en el momento en que se tramaba el vasto conflicto en que se debate el mundo, llamó hasta el último instante a todas las fuerzas de la paz, influyendo en el Gobierno francés, del que hacía constar, el 28 de julio de 1914, «la preocupación muy clara y muy sincera de apartar o atenuar los riesgos del conflicto», pidiéndole «que se ocupase de hacer prevalecer un procedimiento de conciliación y de mediación, felicitándose por el apresuramiento de Servia a acceder a una gran parte de las reclamaciones de Austria, reclamando, el 29 de julio, que una intervención armada de Rusia no hiciese prematuramente «el juego del germanismo imperialista más agresivo, que parece haber elegido la ocasión para una empresa de violencia sin precedente, y que algún día verá volverse contra él el abuso que hace de la fuerza bruta».

Recuerda que en el mismo instante, la Sección Socialista austriaca determinaba así la responsabilidad del Gobierno austrohúngaro:

No podemos aceptar la responsabilidad de esta guerra, responsabilidad que hacemos recaer, así como todas las terribles consecuencias que pueda producir, sobre los que han imaginado, apoyado y realizado la marcha fatal (el ultimatum a Servia) que nos pone frente a la guerra.

Recuerda aún el juicio de la Sección Socialista alemana en el mismo momento:

Si condenamos los manejos del nacionalismo panservio, la ligereza de la provocación a la guerra de parte del Gobierno austrohúngaro suscita nuestra más enérgica protesta. Las exigencias de ese Gobierno son de una brutalidad que no se había visto nunca en la historia del mundo para con una nación independiente y sólo han podido ser calculadas para provocar la guerra.

El proletariado consciente de Alemania, en nombre de la Humanidad y de la Civilización, eleva una ardiente protesta contra las criminales intrigas de los factores de la guerra. Exige imperiosamente del soldado alemán que ejerza su influencia sobre el Gobierno austriaco para el mantenimiento de la paz y, si no pudiera impedirse la horrible guerra, que para nada se mezcle en el conflicto. Ni una gota de sangre de un Gobierno alemán debe sacrificarse a los frenesíes ambiciosos de los Gobiernos austriacos, a los cálculos de beneficio del imperialismo.

Así, pues, desde el origen, el Partido Socialista francés puede decir que la Francia estaba descartada de toda inmediata responsabilidad, como todos confiesan. Más aún lo estaban, por las promesas que el Partido Socialista obtenía del Gobierno, asociado a Inglate-

rra y seguido por Rusia, de proponer un procedimiento de mediación y de arbitraje. Lo estaba, en fin, por las medidas encaminadas a evitar todo incidente de frontera, por el compromiso adquirido de sufrir, pero de no asociarse a una declaración de guerra.

La guerra estalló, declarada por Alemania, como primero lo había sido por Austria, y el mundo contempló la violación de la neutralidad de Luxemburgo y de Bélgica. Sin una vacilación por unanimidad, seguro del derecho de Francia, de su voluntad pacífica, el Grupo socialista votó en el Parlamento los créditos para la defensa nacional.

El Consejo Nacional aprueba esta división, que acarrea todas las demás.

El Consejo Nacional saluda el despertar de conciencia que se produce en Alemania, por el cual, a las primeras protestas de Liebknecht, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Ledebour, Mehring, viene a unirse la vigorosa afirmación de Haase, Bernstein, Kautsky, y el manifiesto llamado de los doscientos funcionarios convertidos hoy en más de mil. Así se opera en el mismo socialismo alemán, el examen que se impone al socialismo de cada nación para determinar sus responsabilidades y su deber, tanto respecto a sus Gobiernos como respecto a la Internacional.

Hoy, después de once meses de guerra, el Consejo Nacional considera que no se podría tener paz duradera si ésta no estuviera basada:

1.º Sobre el principio de las nacionalidades, implicando a la vez la voluntad de descartar toda política de anexión, y el restablecimiento del derecho que tienen los pueblos oprimidos de Europa a disponer de sí mismos y a volver a la nación de donde fueron brutalmente separados.

2.º Sobre el respeto absoluto de la independencia política y económica de las naciones.

3.º Sobre la organización del arbitraje obligatorio entre los pueblos, que permita a la vez la limitación de los armamentos, el examen democrático de los compromisos adquiridos por cada Gobierno y la constitución de una fuerza internacional de sanción.

Para obtener estos resultados y para desterrar del mundo los sueños execrables de una hegemonía que colocaría a Europa bajo las plantas del imperialismo más brutal, más agresivo y menos escrupuloso, el Partido Socialista se declara nuevamente pronto a continuar prestando su concurso, sin reserva, sin desfallecimiento ni cansancio, a la obra de defensa nacional.

Sabe los duelos, los dolores inmensos engendrados por la guerra. Sabe que no pueden desaparecer del presente, como preocupaciones del porvenir, nada más que si el imperialismo alemán es vencido.

Persigue, con la totalidad del país y de sus aliados, la liberación de los territorios de la heroica y leal Bélgica y de las regiones invadidas de Francia, así como la separación del derecho para Alsacia-Lorena.

Pero, para lograr este resultado, pensamos todavía que hay que desechar toda molición. Jefes y soldados deben estar animados de una fe ardiente en la victoria. Esta fe la tendrán si el Gobierno da a los unos y a los otros los medios materiales de vencer; si el Parlamento, puesto que es la suprema emanación del país, está dispuesto a vigilar la ejecución de las medidas saludables, a inspeccionar la organización de todos los servicios de la nación, a velar por que aún el ímpetu de los soldados no sea roto por medidas que estuvieran en contradicción con el espíritu de la patria republicana, con aquella gloriosa tradición de igualdad y libertad que el ciudadano francés no quiere ver perecer, ni aun por el efecto de una disciplina proclamada por nosotros necesaria, inflexible en su equidad.

Una fiebre de ardiente actividad debe apoderarse del país en el interior, para reflejarse en el frente con un vigor irresistible.

Dar al soldado su plena seguridad moral, convencerle con evidencia de que en el momento en que se pide su vida misma por el ideal y la salud comunes, los suyos están fuera del peligro de la miseria.

Exigir de todos aquellos—oficiales, funcionarios civiles y militares, así como abastecedores—que tienen cargo, de cualquier título que sea, en una parte de defensa nacional, la ejecución más estricta del deber y de las convenciones.

Prevenir las insuficiencias y castigar las faltas, sin vacilación, sin desfallecimientos ni complacencias.

Suscitar por todas partes la energía productora de la guerra.

Rehacer, si es preciso, el principio de donde las autoridades militares sacan un poder exclusivo para la organización de esta producción y practican métodos de burocracia que no están ya en armonía con la industria y el trabajo moderno, ni son compatibles con la rapidez de los resultados a obtener.

Crear fábricas nuevas, si las antiguas no bastan: he ahí lo que reclamamos del Gobierno, como prenda cierta y rápida de la victoria.

El Partido Socialista cree, además, que el Gobierno de Francia se honraría ante la Humanidad si hiciera surgir de los mismos horrores de la guerra, la luz que conduzca al mundo hacia la paz.

Que proponga, desde ahora, a sus aliados, que acepten el compromiso solemnemente de someter, en el porvenir, todos los litigios que entre estas naciones pudieran producirse a un procedimiento de arbitraje internacional.

Que haga un llamamiento a todos los neutrales para que se asocien a este acto.

Que se tenga la puerta abierta a todas las naciones que lo acepten. Y si tal iniciativa está seguida por un buen efecto, Francia habrá merecido, una vez más, el reconocimiento del mundo por su voluntad de paz, por la libertad de los individuos y de las naciones.

En consecuencia, el Consejo Nacional:

Remitiéndose a la declaración de Londres y confirmando la resolución votada el 7 de febrero por la Conferencia de secretarios de Federaciones, hace constar de nuevo ante el mundo socialista que Francia no tiene responsa-

bilidad en el conflicto que ha desencadenado sobre Europa el azote de una guerra general; que no ha hecho sino defenderse contra una agresión premeditada del imperialismo alemán, el cual, para lograr su objetivo, no ha retrocedido ante la violación de la neutralidad de Bélgica garantizada por los Tratados.

Declara que la lucha impuesta a los aliados por los directores de Alemania debe ser llevada a su término lógico, esto es, a la derrota del imperialismo alemán, a fin de que se dé al mundo la grande y necesaria lección de un intento de hegemonía roto por la resistencia de los pueblos libres.

Que de esta guerra—y para que sea la última—debe salir una Europa nueva fundamentada en el respeto a los Tratados y a la independencia de las nacionalidades, en la que los pueblos, recobrado el derecho a disponer de sí mismos, puedan, al fin, arrojar de sí el fardo abrumador del militarismo.

Repudiando a la vez toda política de conquista que vaya más allá de las restituciones legítimas, y todo pensamiento de desfallecimiento ante la invasión, aprueba de nuevo la política hecha desde el principio de la guerra por la Comisión administrativa permanente y el Grupo socialista en el Parlamento, y les da el mandato de proseguir, con el mismo espíritu de firmeza inflexible, la obra de la defensa nacional.

## ASI SE GOBIERNA

—¡Paul!—claman los pobres que en ciertas comarcas, por falta de medios, no pueden vivir; en grupos compactos recorren las calles; no son atendidos y surge el motín.

Buscar soluciones a tales conflictos muy puesta en razón; pero no, vayamos con esas coplitas a los gobernantes del pueblo español.

El mauser se impone; la fuerza consigue que la paz turbada se asiente otra vez; la paz más serena, la paz de los muertos, la paz que en España se puede tener.

—¡Paul!—claman los pobres que en ciertas comarcas, por falta de medios, no pueden vivir.

—¡Paul!—gritan a coro, con voz angustiada, y... —¡Paul!—les contesta la Guardia civil.

ALVARO ORTIZ

## JUVENTUD

El decir juventud, es decir: genio, paz, amor y alegría; virtud, gloria y progreso; vida sin penurias que todo lo vence, hermana de la ciencia porque no miente; luz que guía a la Humanidad a la gran lucha que ha de acabar con lo infinito; palabra que derriba las falsas creencias; mordaza que cierra la voz de la mentira; virtud que purifica el alma del hombre, para que germine en bien del progreso,

cuerpo de hierro que todo lo arrastra por el camino de la claridad: esto es el verdadero nombre, el real significado de la palabra juventud.

¿Pero existe esta juventud tan admirada del poeta y filósofo? No. La juventud, cual el mosquito que corre hacia la claridad del día, traspasa el único boquete o puerta que tiene a su vista—llamado enseñanza—en busca del aire que vivifica y le da vida, pero ignorando la tela traidora que en calidad de red le ha construido la araña, se lanza estéticamente cayendo víctima de la fiera que se cubre de tan delicada y perversa tela, en calidad de morada.

El hombre nace entre miserias, crece y se hace entre enseñanzas, que no le explican los secretos de la tierra. Cuando ya hombre, amoldado a oír mentiras y sufrir vejámenes, corre deseoso de cumplir los sagrados deberes y misión que tiene en la humanidad; pero la «tela» del vicio de las malas costumbres, le impiden realizarlo. Su instinto de honradez le hace abominar de él, pero inconscientemente cae en la «red»; no puede estar sin el vicio, con él vive y disfruta; él es su dios su alegría, su amor y consuelo; con él comparte sus penas y deshonras, participando también toda su familia. Hasta que como el mosquito cae víctima de este lazo fraticida llamado vicio, sostenido por un régimen engendradora y principal sostenedor de plaga tan asquerosa.

¡Juventud!, detesta el vicio que es y será eternamente tu perdición, huye de la taberna como el cordero lo hace del lobo, porque ella te pone obstáculos a tu desarrollo físico e intelectual, te creará incapacitado para la lucha por la vida, sin ideal propio, castrado de energías, flojo de espíritu, en fin: hombre sin conciencia, alcoholizado, despreciable ante el dios-hombre.

Se amante de la verdad que en ella encontrarás la razón y la libertad; corre al resplandor de las nuevas creencias, que ellas te purificarán llevándote por el camino del bien; odia las deidades mentirosas y las falsas religiones, que en su nombre se te explota; las falsas patrias, que él mismo hombre con sangre y fuego a fundado; los que en nombre de la sagrada propiedad chupan el sudor y tu sangre; causantes primordiales de tu desgracia; no asistas a las bárbaras fiestas donde se derrama sangre, porque envilecen y denigran, y si lo haces así, veremos el resurgimiento de una nueva raza, de una juventud capaz de evitar males y catástrofes como la que presenciamos, indignas del hombre y de su civilización.

B. GÁLMÉS SIMONET

## LO QUE NO SE JUSTIFICA

La clase trabajadora, por lo mismo que atraviesa una luctuosa etapa, debía mostrarse más en actividad. De veras lo decimos: el aplastamiento moral, la paralización de las energías obreras en la ocasión presente, es una sumisión, como todas las sumisiones, cobarde, que no tiene razón de ser.

Cuando los dolores ahogan, los remedios energéticos, decisivos, se imponen. Si no es fácil alcanzarlos, todos los esfuerzos han de ser empleados. Antes que conformarse, someterse, todo junto a la lección de energía—dura y bárbara, pero lección al fin—a que asistimos, la quietud supone renunciamiento. Y eso, nunca.

El dilema ahora es el que se presentaba a Hamlet: ser o no ser. Hay que ser. Sufrir los menores perjuicios; obte-

ner, si ello es posible—el triunfo de los mineros asturianos nos prueba que sí lo es—ventajas.

El apartamiento de las Sociedades de resistencia, la insolidaria inhibición en sus luchas, la no asistencia a cuantos actos celebra, el abandono de cargos, la inobservancia de sus preceptos, equivale a rendir una plaza antes de ser sitiada.

Podrá defenderse y justificarse esta conducta con un criterio egoísta; pero ni aun egoísmo es.

No prestar decidida y eficaz cooperación a las Sociedades de resistencia es laborar junto a los que procuran su desaparición; borrar, sin darse cuenta de ello, una honrada historia de sacrificios. Pero, ante todo, representa necesidad supina. Es ahora cuando los trabajadores debemos compenetrarnos más, fundirnos, con la organización. Sólo por ella podremos impedir que la burguesía consiga destruir nuestra fuerza; sólo con ella lograremos evitarnos infinitas desventuras, imponer respeto, conservar mejoras, evitar la propagación del hambre.

Es, en fin, obra de conservación; de conservación material, también de cuanto espiritual hay—que es mucho—en la obra emancipadora del proletariado.

Hubiera estado preparada la clase obrera española, y los efectos de la guerra hubieran sido mucho menores; el Gobierno habría atendido más a nuestras necesidades; hubiéramos dado más conciencia de clase que no pasa por anularse a sí misma.

Levántese en todos los trabajadores el ánimo; que espíritus apocados nada conquistaron sino su ruina.

Y a trabajar con entusiasmo, con ahínco, por conservar la fuerza de la organización, por acrecerla, ofreciéndola todos aquellos sacrificios de que seamos capaces.

No hacerlo es suicida. Las actuales circunstancias, que explican muchos fenómenos, no pueden justificar la indiferencia de los obreros hacia su única defensa.

(De *El Trabajo*, de Madrid.)

## LA VOZ DEL VATICANO

Ya era hora de que se esclarecieran las tortuosidades, que desde el principio de esta colosal guerra, venía ofreciendo la opinión del Papa.

Una ocasión para ello acaba de ofrecerse y ella se revela bajo la forma de una entrevista que con «Su Santidad», celebró últimamente el corresponsal del periódico católico francés *La Liberté*, monsieur Latapie. Tal entrevista, que ha motivado un verdadero escándalo, debido a las revelaciones, que de sus ideas germanófilas, el Papa ha hecho, ha sido la constante habladuría de la Francia democrática y el consabido tema acendradamente crítico de toda la Prensa socialista, ¡como no!, siempre la primera en lanzar el grito, sin atemorizarse ante las tijeras que para censurar usan la pareja Poincaré-Viviani, ayudados por los camaradas Sembat y Guesde, cuya cooperación va pareciéndome algo exagerada.

Como mi intención momentánea, no me incita a dar una traducción del texto de tal entrevista, me limitaré solamente a mencionar los párrafos más salientes y en los cuales ha vibrado con más calor la opinión anglofoba-francófoba de «Mgr. De-

lla Chiesa»; según él, en un momento de irreflexionada y contradictoria alusión, además porque en tales revelaciones, el Papa, ha sacado a luz pública, sus pensamientos ocultos y ha permitido con tan involuntaria acción, que las gentes sensatas y de libre albedrío, se formen una idea concreta y no desprovista de lógica, acerca del estado de espíritu de «Su Santidad», con sus tendencias germanófilas y de las cuales, hasta hoy, sus fieles de la «cuádruple» se obstinaban en dudar a pesar de la clarividencia de los hechos.

La entrevista fué bastante extensa; pero no obstante, si las circunstancias lo exigieran, sin vacilar haría su traducción, cosa que a pesar de lo tardío no dejaría, estoy seguro, de ser un primor, pues supongo deben ser pocos los periódicos que lo han reproducido en España, lo que no es de extrañar con las medidas que nuestro gobierno se propone adoptar.

Al preguntar Mr. Latapie, (algo indeciso por las respuestas anteriormente recibidas) a Benedicto XV, que opinaba de la violación de la neutralidad de Bélgica, el aludido respondió, con más frescura que si se tratara de un asunto de poca importancia: «Que tal hecho fué cometido, bajo el pontificado de su antecesor Pío X».

«Reverendo y respetable elegido del Señor», yo veo que me había equivocado muy profundamente, creía que desde San Pedro, no había más que una sola Iglesia, inamovible y eterna, y que los Papas se sucedían sin cesar para continuarla, sosteniendo todos la misma fe, idéntico régimen y paralela opinión; pero no, repito que caía en grave error; que me propongo corregir.

Mi manera de pensar se inspiraba en que los Papas, jamás debieran faltar a los escritos de su magistratura superior, de demostrar que su doctrina del día, coincidía lógicamente con la de los soberanos pontífices anteriores; pero a nuestra voz creo ver derrumbarse este catafalco de sobrehumana continuidad.

—¿No hay para enloquecer, como dice Clemenceau, al oír hablar de tal forma al representante del Eterno, en nuestro valle? Al oír pronunciar con tanta frialdad, por los sacrosantos labios del Papa, tan imbécil absurdo. Mr. Latapie, sin completar más adelante su argumento investigador hacia tal sujeto, pasó a otro asunto, es decir que aun no se sabe si quedó complacido o con los deseos de serlo.

Y como el periodista, algo en suspenso, no me explico el por qué, rebuscaba en su imaginación, alguna acusación sin réplica, le habla del «Lusitania» en el cual tantos neutrales han perecido, incluso mujeres indefensas e inocentes niños..., el Papa le cierra la boca, con los siguientes términos.

«—Yo no conozco un precedente hecho más afrentoso. ¡Qué desolación vera a nuestra generación entregada a tales horrores!—Tengo el corazón de un padre, y este corazón se halla despedazado. Pero creedme que el bloqueo que cierra las puertas a dos imperios, que condena al hambre a millones de seres inocentes, ¿se inspira también en los sentimientos humanos?»

Es decir, ninguna diferencia entre agresores y agredidos ¡ninguna diferencia entre tiranos y opresores y víctimas e infortunados!!

¿Es qué por acaso todo sitio o bloqueo efectuado en debida forma, ha sido nunca excluido de las reglas o convenciones internacionales? Y venís aún a manifestar—¡oh indigno representante, del que dijo: rendid el bien por el mal, si os dan un bofetón tendén la otra mejilla!—que abatiendo a tantos inocentes seres, invadiendo territorios neutros, pillando, bombardeando, saqueando e incendian-

do ciudades y villas abiertas, demoliendo y destrozando, con tan refinada crueldad, todo lo que se opone a su avalancha invasora, sujeta por una disciplina de hierro, nunca vista en la Edad Media, decir aún, «Santo Padre» que al obrar Alemania y su aliada, tan ferozmente, encaminando a sostener bajo su yugo dominador, a la humanidad entera, no hace más que hacer valer sus derechos de legítima defensa.

¡Ah, no!, tal tesis es intolerable, Santidad. Esos absurdos protegidos indirectamente por vuestra persona, no hacen más que resaltar, cuan abominable y odiosa son su interpretación.

Vos y vuestros fieles, yo y los que sostienen mis ideas, sobre este punto, no podemos ir de acuerdo, un mismo sol nos ilumina, pero una diferente luz nos guía; un opuesto ardor nos anima, a vosotros, el de la codicia «divina», a nosotros el del desinterés «humano».

## Sobre la guerra

### La lucha por los salarios de guerra

Para que la confección de uniformes no sufra entorpecimiento por desinteligencias entre patronos y obreros, la intendencia de guerra de Alemania, de acuerdo con el sindicato de obreros sastres, decretó hace poco que del total de lo que la intendencia paga para las confecciones, 75 por ciento corresponda a los obreros como salarios y 25 por ciento a los patronos. (Los materiales los provee la intendencia.)

Como leemos en el «Vorwaerts», las comisiones de arbitraje, adscritas a los tribunales de oficios (consejos de hombres buenos), están muy atareadas ahora porque muchos patronos no se avienen con el reparto prescrito, en primer lugar los patronos improvisados, a causa de la fuerte demanda en el ramo de sastrería. Toda clase de gente contrata uniformes, y pasa la contrata a segunda mano, y ésta a tercera; así que el 25 por ciento no llena los bolsillos de tanto empresario, y buscan resarcirse con parte del 75 por 100 destinado para salarios. Los obreros así perjudicados recurren al tribunal de oficios, y los patronos se hacen los sorprendidos cuando tienen que completar los sueldos.

«Entonces habría que demandar a todas las casas grandes de Berlín», exclamó uno de estos días un patrón demandado por el sindicato, y agregó: «Podría yo hacer una lista larga de contraventores».

El encargado municipal que oficia de presidente le contesta con buen humor: «Hágalo: el secretario de los sastres, aquí presente, se lo agradecerá. Nosotros, mientras tanto, seguiremos aquí hasta que se haya conseguido poner orden en estas cosas».

Así se resuelve un caso tras otro. A veces las partes suben de tono. Buenas palabras, y a veces una chanza oportuna, restablecen la calma.

A un patrón se le dice que por una manta tiene que pagar 6,60 marcos. «¿Y dónde quedo yo, que tengo semanalmente un gasto de 80 marcos para transportes?», contesta enojado el patrón.

«Esto no nos importa, usted puede reclamar a quien tomó la contrata. El 75 por 100 en todo caso hay que pagarlo a los obreros», se le responde.

Un patroncillo intermediario se lamenta: «¿Cómo puedo pagar 6,60 marcos, si a mí me dan 5,02», y recibe la misma contestación que el anterior.

Comparece luego una señora que ocupa a obreras en trabajos parciales. Dice

que pagó 3 marcos por pieza, y que una obrera, el «Vorwaerts» en mano, le dice que, según ese diario, le corresponden 5 marcos. «Efectivamente», le dice el presidente; «eso es lo que tiene que pagar. Si sale perjudicada, usted puede demandar a la persona de quien aceptó el trabajo.»

Así, a las demandas de los obreros siguen las de los intermediarios hasta llegar al contratista de primera mano. La intervención energética del sindicato pronto conseguirá acabar con las reducciones indebidas del salario.

Hasta aquí el «Vorwaerts». Falta por saber si el tribunal de Berlín no es solamente una honrosa excepción, o si su manera de tratar estos asuntos es la regla.

## Los marinos mercantes

quieren salvar a la Patria de su ruina  
Llamamiento a todas las fuerzas vivas del país

En estos instantes en que la Patria se halla sometida a la modorra de la inactividad e indiferencia suicida, vienen los marinos y os hablan.

Hablan a sus colegas, a sus compañeros de infortunio, a los que por el nulo espíritu marítimo de España, están todavía sometidos a una legislación anacrónica, sin gozar de una sola ley de protección y regularización de sus excesivas responsabilidades y deberes, mientras determinadas compañías, como la del intranigente plutócrata bilbaíno Sota y Aznar, que con sus millones ha podido librarse del castigo que la patria impone a los que pisotean su bandera, gana quinientos por cien aprovechándose despiadadamente de la guerra que flajela a Europa.

Hablan a la opinión, para que se sepa que apesar de los subterfugios y sofismas empleados por el Gobierno con la honrada clase náutica, que tanta es su honradez y su inocencia, que el año próximo pasado sostuvo durante 17 días una huelga general en toda España, sin que ocurriera el menor incidente desagradable.

Y a unos y a otros os dicen:

Nosotros que sostenemos, defendemos

y arbolamos el pabellón español en todas las partes del mundo, en todos aquellos lugares en que la desidia del Estado nos tiene sin cónsules, no puede ningún Gobierno apelar al patriotismo, para engañar a la opinión, cuando nosotros somos los primeros patriotas, los que para no dejar a España sin comunicaciones, sin comercio surcamos los mares del Norte, lleno de minas, de submarinos, de peligros, sin que se nos retribuya a proporción de los enormes beneficios que perciben nuestros armadores, especialmente Sota y Aznar.

Nosotros, poco azorados a las lides maquiavélicas de los gobernantes, ya hemos creído una vez sincera la palabra PATRIOTISMO puesta en ciertos labios. Hoy la consideramos una blasfemia y rechazamos la acusación, indignados. Nosotros en el mar, debemos seguir rumbo fijo, para no estrellarnos. Nosotros no vamos en nuestras huelgas a conseguir segundos fines. Tenemos palabra, acostumbrados estamos a la exactitud matemática de nuestros cálculos que nos dan una situación en mares desconocidos. Nosotros, no merecemos que se nos engañe.

Vamos al rumbo; vamos a nuestros cálculos.

Todos los obreros de tierra tienen reglamentado su trabajo. El marino, no tiene horas, ni domingos. En mar, luchando con las olas, en puerto trabajando en las operaciones de carga y descarga.

Al terminar la huelga del año 1914, prometió el Gobierno llevar la Reglamentación del trabajo a bordo y el Montepío general (petición más justa todavía) a las Cortes, y que si tardasen a funcionar nos los concedería por Real Decreto.

Se abren las Cortes, y nada. Instancias y más instancias. Promesas y más promesas.

Visita Dato a Barcelona, y en respetuoso mensaje y en cortés visita le recuerdan sus promesas. Otra vez manifestaciones de dicho Presidente del Consejo, en el sentido de encontrar justas nuestras aspiraciones. El señor Dato otra vez en Madrid. Nuevo recordatorio. Invitación por escrito de dicho señor a que nuestros representantes se personen en Madrid. Accedimos al acto. Visitas y conferencias.

Los representantes del personal náutico recuerdan al señor Dato, que el señor Sota y Aznar (que por lo visto es el árbitro de los destinos de España), en ocasión de la otra huelga, se opuso a toda reforma en beneficio del personal, desobediendo al Gobierno cuando le requirió su presencia en Madrid. El señor Dato, nos manifestó que alguien es él para cuando hay algo de justicia, hacerla cumplir con un real decreto. A los pocos días aparece en la «Gaceta de Madrid» una real orden nombrando una Comisión gestora de patronos y obreros y presididos por un representante del Ministerio de Marina, que en perfecta armonía redactan un proyecto. Dicho proyecto pasa al Instituto de Reformas Sociales, reuniendo la Comisión correspondiente el señor Azcárate con un celo que hay que agradecer. El Ministro de Marina, el digno general Miranda, da su conformidad al informe favorabilísimo del Instituto de Reformas Sociales.

Y el señor Dato sale del Consejo de Ministros celebrado el día 15 del corriente y manifiesta que no puede cumplir lo prometido.

¿Por qué?

¡Ah! Los marinos lo suponemos. El señor Ugarte, ministro de Fomento, es el abogado y consejero de la casa del naviero y tirano y Aznar.

Si esto ocurrió en la reglamentación del trabajo, ¿qué confianza nos ha de merecer lo del Montepío? Lo decimos francamente; nosotros los marinos que no somos políticos, pero que somos prácticos, creemos que el actual gobierno no puede continuar un solo momento en el poder. Quien se burla cínicamente de una clase que es la defensora en todos momentos y lugares del pabellón patrio, no sabe o no quiere distinguir lo que es beneficioso para la nación.

Todavía hay más. Por la ley de Comunicaciones Marítimas, medida protectora cuando los fletes eran bajos, pero que ahora constituye un abuso y despilfarro de los fondos del Estado, porque están a los, nos concede para los que exponemos nuestras vidas en provecho de la nación, el 4 por 100 de los millones que se embolsan los navieros, para la creación de un Montepío general náutico. Y porque Sota y Aznar y alguna otra com-

pañía no quieren cederlo, si no que lo usufructúan para en lugar de tener marinos trabajar esclavos, nos lo niegan.

¡Opinión pública! ¡Marinos! ¡Representantes del pueblo! ¡Prensa! ¡Juzgado! ¡Actitud con la del Gobierno que nos tiene más de un mes en Madrid entreteniéndonos con promesas, para después burlarse de nosotros y despreñar las firmas de nuestros representantes y de los navieros, haciendo caso omiso del Instituto de Reformas Sociales; para dejar en ridículo al mismo Ministro de Marina.

La burla sangrienta de que hemos sido objeto, merece una reparación inmediata.

Los marinos, todos los que se precien de serlo, para que el sacrosanto pabellón que arbolan en todos los mares lo puedan desplegar al viento sin mancha, han de acudir a la huelga acordada para el 28 del actual.

¡Opinión pública! Ayúdanos.  
¡Prensa! Sé digna y cumple tu misión de regenerar los pueblos desgraciados.

¡A la huelga! Las Asociaciones que suscriben han sufrido una afrenta.

Venguémoslas.

No volveremos al trabajo sin que se nos conceda, clara y concretamente y sin hacer caso de promesas, el Montepío general náutico para aminorar las tristezas de la vejez, la reglamentación del trabajo para concluir con abusos, y la inamovilidad de los patrones de cabotaje, para que no exista una clase con dos títulos distintos.

Barcelona 20 julio de 1915.

FEDERACIÓN DE OFICIALES DE LA MARINA CIVIL.—FEDERACIÓN NACIONAL DE LA NAVEGACIÓN Y TRANSPORTE DE ESPAÑA.

## A LOS REPUBLICANOS

Se convoca a todos los republicanos de Palma a la reunión magna que se celebrará el próximo lunes día 26 del corriente, a las 8 y media de la noche en el local, Casa del Pueblo, Sindicato, 124.—La Comisión.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear,

se vende: En el kiosco de la plaza de Cort  
y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

C.<sup>a</sup> Internacional : CHICAGO  
de Ampliaciones :

La casa más importante en retratos amplificados.

Unica que garantiza sus trabajos

: : : Si no está bien no se paga

Ampliaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas,  
con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuino y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

# EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURÍ : : : Obrera de Bañeras : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50  
Pedidos a los representantes, Sindicato, 124.—Palma.